

primitivo retablo todavía hoy se conservan algunos restos de yeserías policromadas y parte de las pinturas murales que lo flanqueaban. Se puede reconocer la figura de un ángel en la parte derecha del conjunto –presumiblemente el arcángel san Gabriel– y en la izquierda una representación de la Virgen.

Por su parte, la monografía de Sánchez Ferrer y Navarro Pretel amplió aquellas investigaciones, planteando réplicas a las tesis de Sanz Gamo y desarrollando el estudio del resto de elementos artísticos de la capilla y de la arquitectura religiosa de la localidad. Para ello, se sustentaron en el análisis de los libros de fábrica y en documentación de distintos archivos, mucha de ella presente en las crónicas de Amador de los Ríos (1912) o en trabajos previos como los de Rodríguez Llopis (1993). Nos interesa subrayar los aportes fotográficos que se hacen de las pinturas conservadas del primigenio altar y la recreación de este mediante el diseño de Navarro Pretel; hoy en día permanecen cubiertas por la estructura del retablo actual y, sobre todo, por la obra de adecuación del camarín (Sánchez Ferrer y Navarro Pretel, 1994, pp. 69-80). Publicaciones posteriores han recogido aspectos vinculados a la devoción mariana en la localidad y, a su vez, las referencias al ornato de la capilla. Este es el caso del estudio *Santuarios marianos de Castilla-La Mancha*, en el cual se elabora una ficha descriptiva sobre la devoción a la Virgen del Carmen y a las otras patronas de la villa, señalando la importancia de Nuestra Señora del Espino (Sánchez Jiménez, Moreno Nieto, Herranz Pazuelo, Pérez Ramírez y Jimeno, 1995, pp. 96-98).

En lo que se refiere a la fortuna histórica del conjunto, existe una crónica de comienzos del XVIII que nos transmite la devoción a la imagen venerada en la capilla y que, a su vez, esboza una mínima escena del espacio de culto. La narración procede del ya conocido José de Villalba y Córcoles en su *Pensil del Ave María* (1733), donde

---

Infantes, la ejecución de la obra de albañilería que quedaba pendiente en esta parte del templo, y también la realización de un altar. Una inscripción que aún se conserva alude a esta circunstancia: ‘esta Capilla y retablo hicieron a su costa para Nuestra Señora del Espino, los señores Don Juan de Valdevira Belmonte, vecino y Alférez Mayor de esta villa y Doña Mariana de Tovarra Alcantud, su mujer. Ayudo para ella Don Gonzalo de Tovarra Egea con 500 ducados. Se coloca 22 de septiembre año de 1669’” (1992, pp. 269-270).